

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS X JORNADAS

VOLUMEN 6 (2000), Nº 6

Pio García
Sergio H. Menna
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Algunas consideraciones sobre la inducción

*De lo que pueden decirnos pragmáticos y escépticos**

Maria Aurelia Di Berardino

“El proceso observable que Schiller y Dewey han escogido para la generalización, es un proceso familiar por el cual el individuo afirma ‘nuevas opiniones’. El proceso es aquí siempre el mismo. El individuo posee ya una provisión de viejas opiniones pero se encuentra con una nueva experiencia que las pone a prueba. Alguien las contradice, o, en un momento de reflexión, descubre que se contradicen las unas a las otras; o sabe de hechos con los que son incompatibles (...) El resultado es una íntima molestia, a la que su mente ha sido extraña hasta entonces y de la que intenta escapar modificando sus previas masas de opiniones. Salvará de ellas cuantas pueda, pues en cuestiones de creencias somos todos extremadamente conservadores.”¹

Con este párrafo extraído del libro *Pragmatismo* de William James comienzo la exposición de este trabajo que pretende conciliar las posturas pragmática y escéptica frente al problema de la inducción. Porque creo que es posible comprender esta problemática desde dos perspectivas que no son, en mi lectura, tan disímiles. Digo esto dejando de lado las consideraciones teóricas de unos y otros, ya que lo que une a ambas posturas son las consecuencias prácticas que de ellas se derivan.

Desde la Modernidad a nuestros días el problema de la inducción ha constituido uno de los temas centrales en las discusiones epistemológicas. Concretamente, la pregunta que se intenta responder es cómo justificar las generalizaciones que dan cuenta del mundo que nos rodea. Lo anterior constituye una paráfrasis de la preocupación que introdujo Hume en la teoría del conocimiento: los hechos, ¿se siguen unos de otros a través de una relación causal o esta relación no es más que un hábito adquirido? No pretendo dar una respuesta que despeje esta pesada niebla que hemos heredado, sino mirar la cuestión situándome en los procesos argumentales de las concepciones escépticas y pragmáticas.

1. Hipótesis y escepticismo

Cómo se pueden generalizar las apariencias

Recientemente leí un interesante artículo sobre escepticismo e inducción publicado en la revista *Principia* por Luiz H. de A. Dutra.² El mencionado artículo nos acerca a la inducción a partir de la pregunta de si debemos justificar nuestras generalizaciones empíricas. Generalizaciones cuya justificación ha sido puesta en duda (o defendida) desde los modernos hasta la actualidad. Resulta desafiante – a partir de la lectura de dicho artículo – la consideración de que, posiblemente, la epistemología no pueda responder al problema de la inducción, abandonando esta cuestión a un nivel preteórico.³ Este nivel en cambio, supone una pragmática de la investigación que el escéptico en lugar de entorpecer, ayudaría a poner en movimiento. ¿De qué manera podríamos afirmar que el escepticismo salva nuestras

* Trabajo realizado en el marco del Programa de Incentivos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. 1999

hipótesis sobre el mundo? Y ¿qué significa aquí, hablar de hipótesis? El autor nos dice que *hipótesis* no se entienden en tanto que poseyendo carácter metafísico o científico, sino dirigidas hacia aspectos observables del mundo o que lleguen a serlo. Es claro que, siendo la pretensión de Dutra mirar la cuestión tal como si fuera un escéptico, el mundo será apariencia. Y decir que el mundo no es más que apariencias supone:

a) que, siendo el criterio de la escuela escéptica el fenómeno,⁴ esto es, el hecho concreto de que algo se presente a los sentidos y

b) que, efectuar una generalización no sería más que decir de varios fenómenos lo que se dice de uno, entonces

para el escéptico un caso o *n*-casos de la ocurrencia *x* permanecen al mismo nivel ya que refieren a una percepción involuntaria que por lo mismo, no es puesta en duda. Recurramos a un ejemplo para comprender mejor la afirmación anterior: analicemos escépticamente el caso de las bolas de billar. Supongamos que no es Adán quien observa el movimiento sino un digno seguidor de la escuela pirrónica. Frente a la primera ocurrencia del golpe de la bola A sobre B y el seguido movimiento de la segunda, el escéptico dirá: "lo que me ha aparecido es A golpeando a B y B iniciando un movimiento". Observamos que, según mi reconstrucción, lo dicho por nuestro escéptico no es distinto de lo que dice Hume; la relación causal es un plus que no viene dado desde los sentidos. Veamos ahora qué sucede con la generalización de esta ocurrencia. Nos encontramos, entonces, con una serie de demostraciones que siempre producen lo mismo: el golpe de A sobre B y el movimiento de B. La descripción que hará el escéptico puede formularse: "el fenómeno percibido muestra que, hasta ahora, siempre que A golpea a B, éste se pone en movimiento". Nuevamente, el escepticismo no puede dar cuenta de si A es efectivamente la causa del movimiento de B; ni siquiera intentará decirnos qué es aquello que hace posible que al golpe de A le corresponda el fin del estado de reposo de B. Sin embargo el escéptico no aplica la duda en este contexto como si lo hizo Hume. En principio, porque como el ejemplo nos lo muestra, tanto el caso particular como la generalización son nada más que un reporte de percepciones y, siendo éstas involuntarias, no hacemos más que recibirlas. En segundo lugar, – y aquí sigo a Dutra – la duda escéptica se aplica a aquellos casos en donde si y sólo si se presenta un conflicto de apariencias.⁵ Si nos detenemos un instante a pensar en lo que decíamos, notaremos que Hume se apropió de la duda escéptica y la extendió más allá de sus límites. Con esto estamos diciendo que:

a) efectivamente existe un ámbito en que la duda es factible de ser aplicada

b) allí en donde no se aplica – o mejor, en donde no tiene sentido expandirla – implica el reconocimiento de ciertas regularidades que no presentan, al momento, ningún caso que constituya la excepción de las mismas.⁶ Claro que de ambos ítems se deriva una consecuencia fundamental de esta lectura: exigirle al escéptico que dude incluso de datos perceptuales presentes (sean los mismos particulares o generalizados) supone anular el espacio del sentido común. Sabe el escéptico que lo que se diga, si no es hoy, en un futuro podrá ponerse en duda. Sin embargo, tal como lo expresa Sexto Empírico: "Cuando preguntamos si el objeto es tal como se nos manifiesta concedemos que se nos manifiesta, pero no estamos preguntando acerca del fenómeno, sino acerca de lo que se dice del fenómeno; y esto es diferente de preguntar acerca del fenómeno mismo. (...) pero cuestionamos que la miel sea dulce en su ser porque ello no es el fenómeno sino lo que se dice de él."⁷

Hasta aquí hemos mencionado que, en el pensamiento escéptico no son incompatibles las generalizaciones (así como las impresiones individuales) con la propia postura dubitativa. Si hay que dudar, dirán los pirrónicos, hagámoslo cuando surjan conflictos de apariencias. O lo que es lo mismo, sigamos buscando el fenómeno que ponga en duda esto que hemos construido.⁸ No importa si lo que tenemos al momento es más o menos verdadero que algún estado anterior o posterior. Dejemos a los dogmáticos la difícil tarea de construir el mundo a partir de un ideal de conocimiento para el cual la inducción, constituye una herramienta deficiente que no se sabe cómo ha de ser justificada. Mientras tanto lo fenoménico sigue afectándonos, trayéndonos informes de un mundo que puede o no ser independiente del sujeto, que puede o no brindarnos sus credenciales. Nos detenemos en este punto en que se elabora el orden necesario para producir futuras investigaciones. Este orden se enuncia a través de generalizaciones que eslabonan un fenómeno con otro y los criterios para efectivizar la clasificación se discutirán en el marco de la comunidad pertinente o serán tema para la epistemología. Lo cierto es que las hipótesis funcionan en tanto que nos proveen de nuevas experiencias prontas a ser clasificadas. La pregunta de cómo es que llegamos a generalizar y en qué sentido estamos o no autorizados a ello pierde su fuerza inicial, dando paso así a una práctica concreta que nos conduce a la exploración cada vez más especializada del campo en que trabajamos.

Ya el escéptico se preocupó por indicarnos que su regla doctrinal⁹ posibilita un curso de acción de conformidad con costumbres, leyes, instituciones, etc. También en la investigación – sea científica, filosófica o de la vida diaria – contamos con hipótesis cuya construcción ha respondido, seguramente a criterios decididos consensuadamente por la comunidad de expertos correspondiente. Insisto en la opinión de Dutra de que, efectivamente, el problema de la inducción pasa a un segundo plano sin que por ello se vea afectado el curso de las investigaciones. Estas son las herramientas con que contamos y a partir de ellas construimos el mundo de la experiencia. Si el supuesto que allí está en juego es una relación causal (invalidable desde el punto de vista de que no se percibe) poco importa en este contexto. El escéptico no tiene por qué pronunciarse al respecto: es suficiente para él tener a la mano las hipótesis y hacer uso de ellas como si ése fuera el caso. Las investigaciones subsiguientes promoverán o no nuevas apariencias que se ajusten a las hipótesis o conflictúan con ellas

Para sintetizar este primer apartado, concluiremos:

- a) en cualquier curso de investigación, partimos de un bagaje de hipótesis obtenidas a través de investigaciones antecedentes;
- b) esos puntos de partida han sido *aceptados*,¹⁰ desde el escepticismo, en virtud de que nada más constituyen apariencias;
- c) lejos de preguntarse cómo han sido justificadas las generalizaciones, prepondera entonces un criterio pragmático para seguir buscando nuevas apariencias;
- d) las nuevas apariencias pueden o bien ensamblarse en el corpus de nuestras experiencias pasadas o entrar en conflicto con las mismas;
- e) dado cualquier término de la disyunción anterior, el escéptico permitirá el desarrollo de nuestras investigaciones tanto para ensanchar el horizonte de lo que buscamos como para prevenirnos frente al apresuramiento de tomar por seguras las hipótesis ante fenómenos que las contradicen.

2. Pragmatismo y creencias

El peso de la tradición en la conformación de la experiencia

Habíamos iniciado el trabajo con una cita de W. James. En la misma se hace referencia al pensamiento de Dewey y Schiller, dos pensadores de la corriente pragmática. Más allá de las diferencias que conciernen a las perspectivas de cada uno de ellos, hay un mínimo acuerdo en lo que respecta a las ideas que ya tenemos y a partir de las cuales construimos nuevas nociones. Nadie duda que permanentemente estamos cuestionando nuestras creencias, pero el hecho concreto que observan los pragmatistas es que somos reticentes a la hora de hacerlo. Culturalmente, traemos una perspectiva desde la cual ver el mundo, y ese punto de vista condiciona lo que en el futuro nos aporte la experiencia. Así nos dice James respecto del rol de lo nuevo: "La nueva idea será adaptada como verdadera. Preservará la vieja provisión de verdades con un mínimo de modificación, ensanchándolas lo suficiente para hacer admitir la nueva, pero concibiendo ésta tan familiarmente como el caso lo permita. (...) La antigua opinión concordará con el nuevo hecho a condición de mostrar un mínimo de conmoción, un máximo de continuidad. (...) La lealtad a ellas [antiguas verdades] es el primer principio, (...) ya que el medio más frecuente de tratar aquellos fenómenos nuevos que suponen una reordenación de nuestras preconcepciones consiste en ignorarlos enteramente..."¹¹ Detengámonos en esta cita. Pensemos un instante en esta idea que está girando en torno de lo dado por la tradición social, científica o del orden que queramos. Por lo anterior pretendo resolver los siguientes interrogantes:

- 1) ¿Acaso no nos remite, aunque salvando las distancias, a la voz del escéptico que nos habla de atenernos a las costumbres, a las leyes, a los cursos de acción ya preformados?
- 2) ¿No podríamos decir – atendiendo a escépticos y pragmatistas – que cuando surge algo incongruente con las estructuras dadas, no nos conducimos más que en pos de garantizar que ese algo forme parte de nuestro viejo sistema?
- 3) ¿Qué son sino generalizaciones de experiencia aquello que constituye el horizonte conceptual en el cual nos movemos?
- 4) ¿No es aquí la tradición un recurso para "justificar" las hipótesis construidas en relación al mundo que nos rodea?

En consecuencia digo que, tanto escépticos como pragmatistas, están pensando desde el proceso por el cual adquirimos nuevas experiencias. Los primeros dirán que el proceso siempre se desarrolla dentro de lo que ya damos por hecho; los segundos verán el proceso como la consecución de la tradición en que estamos inmersos. Ambos, desde mi lectura, considerarán las hipótesis como puntos de partida que no tienen por qué conservarse eternamente. Nos precede un orden, una cierta clasificación de lo que se ha percibido, en definitiva, ninguna investigación parte de cero. Cada nuevo aporte de la experiencia, sólo podrá ser visto a la luz de generalizaciones previas. Este aporte podrá ser un caso más de la taxonomía precedente, o una instancia que no se ajusta a la misma, o, en el peor de los casos, la contradicción de aquélla. Y como hablamos de procesos, es el movimiento mismo el que nos ofrece los criterios con sus reglas de juego. Aquí, nuevamente, nos enfrentamos de cara a la producción de nuevos interrogantes y de nuevas adquisiciones para el fondo conceptual con el que contamos. En este ámbito la preocupación acerca de si es o no posible justificar lógicamente los pasos inductivos, se torna un sinsentido. De manera indiscutible el mundo se nos presenta, se vuelve la arcilla con que modelamos su imagen, como también es cierto

que contamos con una representación previa. El desafío – desde esta lectura – no implica obtener elementos que garanticen el buen uso de las herramientas, sino interrogar al mundo hasta que éste nos provea de nuevos fenómenos. Porque insisto, olvidarnos en este punto de que hablamos de un proceso, es olvidar el tiempo, seguir pensando que hay algo para siempre. En realidad, bajo esta mirada que consideramos en el presente trabajo, investigar implica seguir construyendo. Los datos percibidos serán los ladrillos y, si es que algún día terminamos, la obra nos dirá qué representa: el mundo, la cultura o nuestra imagen del otro lado del espejo.

Permítanme cerrar el trabajo con una cita de John Dewey: “El concepto y los sistemas de conceptos, los fines propuestos y los planes se hallan en constante renovación, paralelamente a como los que están en uso van revelando sus defectos y sus valores positivos. Ninguna suerte les está predestinada de antemano. La experiencia humana (...) desarrolla por sí mismo sus criterios y sus pautas, y cada nueva experiencia construida por estos medios ofrece una oportunidad para ideas e ideales nuevos.”¹²

Notas

¹ James, William. *Pragmatismo*. Editorial Aguilar S.A., Madrid - España, 1984, págs. 69-70. Traducción de Luis Rodríguez Aranda. Título original: *Pragmatism. A New Name for Some Old Ways of Thinking*.

² De A. Dutra, Luiz Henrique. “*Ceticismo e Indução*”. En *Principia, Revista Internacional de Epistemologia*, vol. 1, nº 1, Junio 1997, Editora de UFSC, Santa Catarina, Brasil.

³ “Nossa visão do assunto resulta, antes, na aparência -inquietante para o epistemólogo- de que talvez o problema da indução não deva ser resolvido pela epistemologia, e que ele é, ao contrário, uma questão de pragmática da investigação, situando-se, assim, em um nível pré-teórico.” Op. cit. 2, págs. 135-136. Para el autor, el problema de la inducción no es epistemológico. La fundamentación que ofrece es que Hume introdujo, en la teoría del conocimiento, un problema que le pertenece a la metafísica. Siendo éste el carácter de la cuestión acerca de la justificación de nuestras generalizaciones empíricas, la epistemología no puede resolverla.

⁴ “El criterio de la escuela escéptica es, pues, el fenómeno, con cuyo nombre denotamos virtualmente lo que constituye su percepción, ya que, por basarse ésta en la sensación confiable e involuntaria, no es cuestionable.” Sexto Empírico. *Esbozo del Pirronismo*. Libro I, cap. XI: “Sobre el criterio del escepticismo”. En *Cuadernos de Filosofía y Letras*, vol. X, nro. 1-4, 1989, Bogotá, Colombia. Traducción de Jorge Páramo Pomareda.

⁵ “Se aquilo que denominamos, neste caso, hipótese é apenas a generalização de muitas aparências e, portanto, tamén uma aparência (por exemplo, aquilo que denominamos acima regularidades sem exceção), então no cabe nenhuma dúvida sobre isso, já que não há um conflito de aparências. O cético não pode entender bem por que alguém duvidaria nestes casos de modo ordinário ou natural, isto é, sem assumir outros pressupostos -metodológicos ou epistemológicos, por exemplo. Se não seria de bom senso (), por outro lado, também não é razoável desconfiar delas.” Op. cit. 2, pág. 147.

⁶ En este apartado he hablado de reconocimiento. Por supuesto que este término debe ser tomado con sumo cuidado. No debemos olvidar que estamos suponiendo una posición escéptica y considerando que reconocer implica – de algún modo – hacer afirmaciones taxativas acerca de aquello que nos es dado en la experiencia. Sin embargo, me permito la utilización de esta palabra, ya que, como bien fue presentado por M. Frede, existen dos formas de entender el asentimiento (*eudokein*): a) acto explícito de reconocimiento, lo que uno hace aduciendo razones y b) una cierta conformidad pasiva; así se evita el paso de ir de la mera impresión a estar de acuerdo con las razones que sustentan dicha percepción.

⁷ Op. cit., 4, X. ¿Invalida el escéptico los fenómenos?, pág. 9

⁸ Me interesa destacar este aspecto de la reconstrucción del pensamiento escéptico al respecto ya que entiendo que la actitud pirrónica, lejos de ser negativa, insiste en la búsqueda. Representa un largo tema de discusión de si lo que buscan es la verdad, algo evidente, el conocimiento o la ataraxia. Lo cierto es que resulta estimulante una actitud que está siempre en guardia porque, a mi modo de ver, nos mantiene fuera del impulso a detenernos en preconceptos, en dogmas que no se discuten, en soluciones fáciles. Si hay algo contra lo que nos inmuniza el escepticismo es esa quietud de quien cree haber encontrado la respuesta exacta.

⁹ "Pero si se dice que regla doctrinal es la guía que, de acuerdo con el fenómeno, lleva a seguir cierto razonamiento, y este razonamiento indica cómo alguien parece vivir correctamente (...), entonces afirmamos que el escéptico tiene una regla doctrinal. Y, en efecto, seguimos determinado razonamiento, el cual nos señala vivir de conformidad con las costumbres, leyes e instituciones patrias, y de acuerdo con nuestro personal sentir." Op. cit. 4, cap. VIII. ¿Tiene el escéptico una regla doctrinal?

¹⁰ No debemos olvidar que usamos este término con la salvedad efectuada en la nota 6.

¹¹ Op. cit. 1, págs. 70-71

¹² Dewey, John. *La busca de la certeza*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1952. Traducción de Eugenio Imaz. Cap.: El juego de las ideas, pág. 146.

Bibliografía

Dewey, John. *La busca de la certeza: un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1952. Traducción de Eugenio Imaz.

James, William. *Pragmatismo*. Editorial Aguilar S.A., España, 1984. Traducción de Luis Rodríguez Aranda.

Luiz Henrique de A. Dutra, "Ceticismo e Indução", en *Principia, Revista internacional de Epistemologia*, Vol. 1, nro. 1, junho 1997, Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.

Sexto Empírico. *Esbozo del pirronismo*. Libro I. En *Cuadernos de Filosofía y Letras*, Bogotá-Colombia, Vol. X, nro. 1-4, 1989. Traducción de Jorge Páramo Pomareda.